

LA IMPORTANCIA DEL USO DEL IDIOMA K'ICHE' EN LA ESCUELA PÚBLICA EN ZUNIL Y ALMOLONGA, QUETZALTENANGO

José Gabriel SOLARES*

Este estudio ha explorado la influencia que ejerce la educación formal oficial en la identidad étnica de los habitantes de estas dos comunidades indígenas de Zunil y Almolonga (2000-2001), principalmente en los niños de los primeros grados de la escuela primaria. Esta población se considera una de las más directamente susceptibles de la influencia del sistema educativo.

Para determinar la identidad étnica, los indicadores que se han tomado en cuenta son las tradiciones, las costumbres, el vestido y por supuesto el idioma de un grupo o una comunidad, el sentido de pertenencia a este grupo, compartir su forma de sentir y comprender las cosas.

La educación formal oficial es la que proporciona el Estado, con sus contenidos programáticos, guías curriculares y libros de texto, así como la manera en que los maestros desarrollan los temas en las clases que imparten. Todos estos elementos responden a parámetros de la cultura occidental que raras veces toma en cuenta los elementos de las culturas donde se aplica.

En este trabajo sólo se hará mención del idioma como el elemento más importante de la identidad étnica de los pueblos indígenas.

Las dos comunidades indígenas donde se realizó la investigación pertenecen a un mismo grupo etnolingüístico y la lengua que se habla es el k'iche'. No obstante estar muy próximas una de la otra y tener características comunes, existen algunas diferencias que brevemente se explican a continuación.

* Coordinador de Investigación, Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Zunil está a nueve kilómetros de Quetzaltenango (la segunda ciudad de Guatemala), además de cultivar la tierra, sus habitantes se dedican a la elaboración de artesanías y tejidos y a la crianza de animales de granja. La actividad comercial no es intensa. Es una comunidad muy tradicional, católica, y la presencia de cofradías es muy fuerte, por lo que la celebración de las fiestas católicas tiene mucha relevancia.

En esta población se trabajó con la escuela pública que atiende a la mayor cantidad de niños, llamada “Fray Bartolomé de las Casas” y se tomaron dos secciones de primer grado de primaria, donde los maestros son indígenas y cuyas clases imparten en los idiomas k’iche’ y español.

Almolonga es una comunidad que se dedica principalmente al cultivo de hortalizas, de forma moderna y tecnificada, por lo que sus productos son considerados de primera calidad y son competitivos en el mercado internacional, lo cual permite su exportación a diferentes países, especialmente de América Central. Se encuentra a cuatro kilómetros de Quetzaltenango, y el movimiento comercial es muy evidente, ya que el mercado se efectúa todos los días y compradores con pequeños y grandes camiones adquieren los productos para su posterior comercialización en las distintas regiones. La mayoría de sus habitantes es protestante o evangélica.

Aquí también se trabajó con la escuela pública que atiende a la mayor cantidad de población estudiantil, y con dos secciones del primer grado de primaria. Asimismo los maestros son indígenas e imparten sus clases tanto en k’iche’ como en español.

Al recoger las opiniones de los maestros, autoridades de educación y padres de familia de Zunil y Almolonga, hubo acuerdo en considerar que es importante el uso del idioma k’iche’ en la enseñanza formal. Consideran que su idioma materno es muy valioso, un don muypreciado.

Es importante que los niños aprendan a valorar el idioma que hablan, ya que no se debe olvidar que la lengua es el reflejo directo del modo de sentir y pensar de las personas. Esto por supuesto debe ser tomado en cuenta en los programas educativos, para que lo que se enseñe al niño esté estrechamente relacionado con su entorno inmediato.

Lo que ocurre en Guatemala, y por supuesto en estas dos comunidades, es que el idioma oficial es el español y a pesar de que se han promulgado varios intentos de educación bilingüe, los resultados no han sido los esperados, ya que los contenidos que se enseñan en k’iche’ son los mismos que se enseñan en español y evidentemente no toman en cuenta que deben in-

cluir aspectos de la cultura de la región. Es una simple repetición en el idioma vernáculo de lo impartido en la lengua oficial.

Lamentablemente muchos de los maestros que trabajan en estas comunidades no son bilingües y no pueden, aunque quisieran, proporcionar una educación en los dos idiomas, además que la formación institucional que reciben y han recibido, dista mucho de valorar los elementos de diversidad cultural e idiomática que presenta el país. Además, la discriminación existente hacia lo indígena imposibilita una visión objetiva de las necesidades reales de educación.

La situación se vuelve más compleja cuando por las distintas lenguas existentes en Guatemala, el gobierno considera difícil y oneroso cubrir todas las regiones del país en términos de formación para maestros, libros de texto, material didáctico, etcétera, para la aplicación de los programas educativos, por lo que siguen siendo planificados dentro de los parámetros de la educación convencional, sin mayor modificación, ignorando el curso de la historia y de las tendencias actuales del país.

El maestro imparte sus clases en español y cuando el alumno no entiende alguna explicación, recurre al idioma k'iche' y si necesita ejemplificar, lo hace utilizando elementos culturales con los cuales el niño está familiarizado.

En esta situación se demuestra que no se cuenta con los textos apropiados y material necesario para impartir las clases en el idioma vernáculo. Incluso varios de los maestros manifestaron que “es más fácil enseñar a leer y escribir en español que en k'iche'”.

Cabe mencionar que los idiomas en Guatemala han sido por siglos “idiomas hablados”, y que las adaptaciones que se han hecho con el alfabeto fonético a través de los tiempos para que sean escritos van alcanzando una estandarización de su escritura.

Esto abre las puertas a la enseñanza más sistematizada de las lenguas indígenas para que se les facilite a los maestros impartir los contenidos programáticos en sus clases con la debida carga cultural, y el niño no se sienta ajeno al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, si el gobierno diera la oportunidad de que las personas involucradas en la educación formal de cada grupo etnolingüístico propusieran los programas educativos que se basen en las realidades de sus comunidades, sin olvidarse de las particularidades de identidad y culturales implícitas, las dificultades y costos se reducirían y se tendría acceso a una educación que fuera reflejo fiel de nuestra realidad, sobre todo de nuestra realidad lingüística.

Nuestras comunidades, además de desear que sus derechos sean reconocidos y respetados, también necesitan desarrollarse. Vale la pena mencionar que, a pesar nuestro, existe un mundo exterior y circundante que lleva consigo una serie de avances tecnológicos al cual no se le puede simplemente cerrar las puertas.

Es obvio que el idioma k'iche' es vital para lograr un proceso educativo apropiado, con valor y sentido, y que es un derecho de los pueblos y comunidades indígenas, en este caso de Zunil y Almolonga, pero también es importante tener acceso a un idioma más “universal”, como los mismos maestros y padres de familia lo hicieron saber, y no quedarse rezagados de las nuevas tecnologías.

Este idioma podría ser el español, que además de ser un instrumento con el cual pueden comunicarse con otras comunidades indígenas que no hablen k'iche', sino poptí, keqchi', kaqchikel, porque entonces tendrían que aprender cuatro o cinco idiomas más, también los acerca a un mundo extenso que habla esta lengua. O en todo caso, se podría optar por otro idioma más “universal” como el inglés, como también lo manifestaron algunos maestros y padres de familia, cuando se les preguntó qué otro idioma quisieran que sus hijos aprendieran, o se les impartiera en la escuela.

Lo que es innegable es que a pesar de que la educación formal no valora aún los idiomas vernáculos y que se pasan por alto todos los elementos culturales en la aplicación de los programas educativos, el k'iche' en estas dos comunidades sigue estando vivo, es apreciado y valorado con orgullo y es algo que sus hablantes no quieren perder. Debe dársele el valor que merecen todas las lenguas indígenas, ya que todos estamos en pleno derecho de conocer, aprender y expresarnos en el idioma materno.